

# E

**L TAXISTA VOLVIÓ A REPETIRME AIRADO QUE LLEVABA MÁS DE TREINTA Y CINCO AÑOS CONDUCIENDO. ES CIERTO, LO QUE QUIZÁ EXPLICABA SU**

enfado porque le había cerrado la puerta trasera de un portazo y le había animado a que profundizara en el intrincado arte de la sodomía con la palanca de cambios (que yo le había ilustrado gentilmente extendiéndole mi dedo corazón). La verdad, y visto cómo manejaba la citada palanca, es que pensé que quizá esa era la única relación de futuro realmente interesante que se podía establecer entre ambos, palanca y taxista.

"Señorita, ¡llevo más de treinta y



**2.014 MANERAS DE HACERME EL AMOR**

## De experiencia y sexo en su punto

Maduras y jovencitos. Jovencitas y maduros. La mujer entrada en años no sabe del pánico escénico en la cama; el hombre, pobrecito, tiene todas las papeletas para pifiarla y ser etiquetado de viejo verde.

"UN CRETINO CON LA EDAD SE HACE MÁS CRETINO, PERO UN INTELIGENTE CON LA EDAD SE CONVIERTE EN UN SABIO"

cinco años conduciendo!", repetía mientras las marchas se atragantaban, el pedal de freno padecía de espasmos y allí donde hubiera un obstáculo, una retención o un semáforo en rojo, estábamos nosotros, una libertina hasta los huevos y un taxista con treinta y cinco años de experiencia.

En materia sexual es corriente pensar que la experiencia en las mujeres es un grado, mientras que la edad, en los hombres, es una merma. Es lógico pensarlo en el caso de los hombres cuando hemos reducido nuestra sexualidad al criterio y la vivacidad del señor Faló (que casi nunca es "la polla" y que toca más los cojones que ninguna otra cosa). En las mujeres, en cambio, se entiende (así lo consideraba el propio Ovidio) que nunca están tan en su punto como cuando maduran. Cosa cierta, puedo afirmarlo, aunque yo todavía sea una virginal chiquilla, pues les hace falta mucho tiempo para quitarse de en medio tantos miedos, tantas culpas y tanto tonto del nabo como les ha caído. Pero, por encima de la veracidad de ambas afirmaciones, está otra: con la edad solo se profundiza en lo que

uno es. Un cretino con la edad solo se hará más cretino, mientras que alguien inteligente con la edad se puede llegar a hacer sabio.

En este sentido la mojigata solo suele hacerse una mojigata resentida y el varón empalmado solo se hará un desgraciado.

Quizá por eso tenga una especial relevancia, en materia sexual, la opinión de Jean Jacques Rousseau de que "la juventud es el tiempo de estudiar la sabiduría y la vejez de practicarla".

Personalmente, y salvo honrosas excepciones (las voraces no descartamos ni siquiera las excepciones), siempre he sentido predilección por amantes que, con independencia del género y de las horas de vuelo, hayan cumplido esa edad en la que uno se congracia con uno mismo. Las presuntas ventajas de la juventud en el caso de los varones se suelen concretar en apenas 15 centímetros y en las mujeres en apenas 3 (luego serán más) de diámetro. Sí, se me dirá, pero ¿y la acometida, el empuje, la fogosidad? Pues, perfectos para generar acné y para tener dudas, pero discutibles para el sexo. El engaño que nos ofrecen los que



**Valérie Tasso**

Ex prostituta y autora de *Diario de una ninfómana*, habla cinco idiomas más el del amor.

meditan con la misma parte que vanaglorian es que hemos hecho nuestra sexualidad adulta de ejercicio y joven de práctica. Cuentan que Sartre (que se me permitirá, dio más por culo que el manubrio del taxista) tras cumplir los 50 dijo que sus talentos sexuales se reducían a ser un virtuoso "masturbador de clítoris". Ese es quizá el momento óptimo para el buen amante masculino, mientras que el femenino se situaría justo en el momento cuando sabe que ese es el mejor momento del amante masculino. Rarezas, naturalmente siempre las hay. He conocido magníficos amantes que apenas llevaban unos pocos años trotando por el mundo (aunque, eso sí, no eran humanos y meaban levantando la pata), otros que de la tercera pierna hacían una cuarta mano y otros que con la pelvis podían coser un respunte en cadeneta... pero lo cierto es que normalmente, con la poca edad, se sabe trotar más que galopar, el hombre, con el rabito solo sabe hacer bien pipí (sin aguantarse en una pierna) y con la pelvis a duras penas se consigue mover el "hula hoop".

¡Con lo importante que es extender bien el dedo corazón! Y ni siquiera supo, el taxista, apreciarme esa virtud... ¡Si es que tenía que haberlo mandado a tomar por culo!